



≡ Suplemento: Año IV - N.º 57 - 20 de Diciembre de 1953 ≡



## ¡Navidad! Mariano Universal!

Al conjuro de tan mágica palabra NAVIDAD salta de gozo el corazón del niño pensando en las dulces fiestas navideñas, tan hermosas, tan caseras... Son fiestas de alegría, de amor, de paz... En efecto, es el Dios de la paz, del amor y de la sana alegría que viene a traer el preciado don de la paz a todos los hombres de buena voluntad.

Días de centuplicada alegría para grandes y chicos, los de las próximas Navidades, por coincidir de lleno con el UNIVERSAL MARIANO AÑO DE GRACIA Y DE PROPICIACION con motivo de la solemne celebración del Primer Centenario de la dogmática definición de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Cien años que podríamos llamar los del triunfo de María, puesto que durante los mismos sus más admirables prerrogativas han sido proclamadas y definidas en este espacio de tiempo que media entre 1854 al 1954. Asimismo han tenido lugar las más célebres apariciones de la Sma. Virgen; las de Lourdes en 1858, y las de Fátima en 1917 que prepararon la solemne declaración o definición del dogma de la Asunción de la Madre de Dios en cuerpo y alma a los Cielos en la memorable fecha del 1.º de Noviembre de 1950.

Ha sido realmente un siglo providencialmente mariano, permitiendo, por ende, mantener inhiesta la llama del amor al Dios de las misericordias frente al laicismo de ciertos grupos político-sociales; firme, asimismo, nuestra absoluta confianza en las promesas de Dios Nuestro Señor frente al escepticismo y racionalismo filosófico; inquebrantable nuestra fe en los dogmas de nuestra sacrosanta religión frente al paganizante materialismo comunista. Podemos, por lo tanto, afirmar, sin temor a equivocarnos, que el Amor del Inmaculado Corazón de María ha detenido el airado brazo del Todopoderoso no castigando a la Humanidad, cual merecía, por el indiferentismo y pagano materialismo del actual siglo y del diecinueve.

Confiamos, pues, mis muy amados en el Señor, que este Año Mariano dará abundantes frutos de re Cristianización.

Pidamos, por lo tanto e insistentemente, tal gracia al Divino Infante por mediación de nuestra celestial Madre en fraternal unión de fervientes plegarias. Esta será la mejor manera de santificar las próximas PASCUAS NAVIDEÑAS, que, para todos vosotros, mis queridos feligreses, de todo corazón os las deseo muy felices en el Señor.